



RETOS Y DESAFÍOS DEL PERIODISMO DE INMERSIÓN:

narrativas, formatos y
prácticas profesionales

La fenomenal mirada de las jóvenes cronistas

Reseña de: Angulo, María y Aguilar Marcela (Eds.): *Criaturas fenomenales. Antología de nuevas cronistas*. Valencia, La Caja Books, 2023. 324 Págs.

Maite Gobantes Bilbao

Universidad de Zaragoza
gobantes@unizar.es

 0000-0003-3640-4974

María Angulo y Marcela Aguilar, editoras de *Criaturas fenomenales. Antología de nuevas cronistas* (La Caja Books), han realizado una tarea extraordinaria: buscar y leer cientos de crónicas realizadas por jóvenes autoras (todas nacieron después de 1980) de España e Hispanoamérica para escoger la veintena que integra este trabajo. La consciencia de haber sido injustas debía de rondar a las editoras porque cierran su extraordinaria antología con un texto titulado 'Apuntes cartográficos de cronistas hispanoamericanas actuales', donde consignan los nombres y obra de más de medio centenar de jóvenes periodistas, cuya lectura recomiendan "con entusiasmo" las antologistas.

Los textos de *Criaturas fenomenales* aparecen agrupados en cuatro categorías netamente poéticas: *Tránsitos*, *Cuerpos*, *Violencias* y *Huellas*. Pero, en

realidad, yo animaría a leer esta antología en un orden azaroso y confiando siempre en la intuición lectora porque algunas de las piezas contenidas, por ejemplo, en *violencias* deben ser leídas en momentos de mucha templanza. Por ejemplo, *Agáchate, puja y tose*, de Mónica Baró, una crónica en primera persona de una detención ilegal en Cuba resulta estremecedora. Como también lo es *Que la única manada seamos nosotras*, de Carolina Méndez, un texto de marcado tono informativo, que narra pormenorizadamente el juicio a cinco hombres por la violación de una joven de 18 años, digamos que se llamaba Leticia, en Bolivia.

Me atrevo a sugerir un itinerario de lectura: comenzar con un *tránsito*, por ejemplo, con la colosal y deliciosa historia de La Caimana, una legendaria lesbiana con tendencia a una gozosa promiscuidad y que creó una gran empresa de fuegos artificiales en Nicaragua. *Las vidas de la Caimana*, de Amalia del Cid, es puro periodismo clásico. *La jaula abierta*, de Ángeles Alemandi, forma parte de *cuerpos*, pero podría pertenecer a *tránsitos* o a *huellas*. No importa, lo que sí es relevante es el relato del golpe que una urbanita vivenció al mudarse a un pueblito perdido en el sur de La Pampa. Del cuerpo habla también la panameña Irlanda Sotillo en *El imperio del falso lacio*, en el que aborda una cuestión engañosamente banal: la rutina semanal de asistir a una peluquería para hacer desaparecer los raciales rizos. Y es que “no llevar el cabello estirado es sinónimo de pobreza”, advierte.

De pobreza y discriminación habla también *Las chicas de Nordelta*, de Ana Fornaro, que abre la categoría *huellas*. Los temas relacionados con el llamado servicio doméstico van haciéndose un hueco en la esfera pública contemporánea. Las empleadas de un grupo de urbanizaciones de lujo en las afueras de la capital de Argentina (Nordelta) iniciaron una protesta por un servicio de transporte que, sistemáticamente, las discriminaba y dificultaba la llegada a su lugar de trabajo. La lectura podría seguir con *El disfraz del Che*, de la bilbaína June Fernández, la fascinante historia de Irina Layevska Echeverría, que fue valeroso soldado y ahora es, entre otras muchas identidades, una mujer casada con otra.

Para clausurar la lectura, en cualquiera de los caminos que el lector decida tomar, recomendaría siempre la crónica titulada *La cazadora de Facebook*, de Arelis Uribe, que da cuenta de las particularidades de un trabajo alumbrado en el siglo XXI: *community manager*. Lo que comienza siendo un relato convencional sobre la vida laboral de un CM, termina por convertirse en un inquietante juego de identidades. Uribe es una gran narradora a la que se le transparentan muchas y sabias lecturas.

Las editoras han realizado un trabajo que reclamaba ser hecho y que nos brinda la posibilidad de tomar contacto con unas miradas que dibujan escenarios, personajes antes ausentes, poco tratados o, directamente, maltratados.